

El otro miedo a China

Description

La isla caribeña debe gestionar la introducción del mercado a partir de sus propias singularidades

Cuba sigue a la espera de las anunciadas reformas entre la impaciencia, la esperanza y el escepticismo de una población que aspira a acceder a un mínimo bienestar general. **Raúl Castro** ha activado el proceso de implementación de medidas orientadas a sacudir las anquilosadas estructuras del régimen y lograr un mayor nivel de eficiencia, utilizando para ello una singular combinación de mayor disciplina (con cientos de funcionarios y cuadros bajo examen por su parasitismo) y una racionalidad de perfiles todavía confusos. Los huracanes, la falta de liquidez y las dificultades energéticas derivadas de la crisis amenazan su propósito, pero ello no parece impedir que dicho programa se lleve a cabo en sus mandatos básicos, aunque las carencias hayan servido de excusa para postergar la celebración del sexto congreso del PCC.

El sentido general de las medidas de **Raúl Castro** apunta, en primer lugar, a una disolución del Estado subordinado al Consejo de Estado, una amplia red de corporaciones, empresas y centros que van pasando a depender de diferentes ministerios, y a una mayor separación de las estructuras del partido y del Estado. Esa racionalización se complementa con el cercenamiento efectivo de las principales estructuras ligadas al fidelismo existentes en numerosos departamentos del aparato estatal y a la supresión de la Administración económica paralela que gestiona el aún secretario general del PCC, su hermano **Fidel**.

El proceso coexiste con reformas contradictorias, tales como la creación de la caja única que centraliza todos los fondos en dólares de empresas, ministerios, etcétera, una medida muy contestada por los gestores económicos y administrativos o, en el campo, la entrega a particulares de tierras ociosas, eso sí, cubiertas de marabú, sin mayores posibilidades de libre comercialización de los productos agrícolas, que deben venderse al Estado en su práctica totalidad. Cabría decir que se trata de insuflar vida al sistema echando mano de algunas estructuras y mandos de las Fuerzas Armadas en un probable último intento de encontrar un camino al desarrollo sin desdeñarse de lo practicado en el primer medio siglo de revolución. La televisión cubana emite un programa semanal sobre China en el que, paradójicamente, a pesar de la naturaleza y evidencia de sus éxitos en este campo, puede uno informarse de todo, menos de economía. China no es un buen ejemplo que seguir. Tampoco en el *arzobispado* (la Escuela del Partido) el modelo chino es objeto de estudio. En el debate académico, está prácticamente fuera de la agenda. Ni en un ámbito ni en otro, China logra sacudirse el tabú, aun cuando la salida general de la crisis cubana pudiera estar, en opinión de algunos, en la vía china.

El miedo al mercado, principal novedad del *socialismo* chino, hurta el debate y cualquier disidencia al respecto, formulada desde dentro, corre el inevitable riesgo de ser presentada como fragilizadora de la sacrosanta unidad.

Los cambios en América Latina indican la existencia de una mayor pluralidad en la región, hoy dominada claramente por fuerzas de izquierda. Pero ninguno de los países que expresan su apoyo a La Habana, a excepción quizá de Venezuela, sueña con seguir a ciegas el modelo cubano, producto de otro tiempo. En un mundo tan complejo y dinámico, poco se puede construir sobre el inmovilismo.

La llegada de **Obama**, por otra parte, ha abierto expectativas a la normalización bilateral, si bien no está claro que todos quieran que cuaje, tanto en Washington como en La Habana. Estos primeros años servirán para tantear esfuerzos y avanzar en gestos, y solo quizá en un hipotético segundo mandato, **Obama** puede atreverse a poner fin al bloqueo. La paciencia y perseverancia cubana son claves para consolidar dichas expectativas, evitando seguir la consigna de aquellos que todo lo apuestan a reventar el *globo* Obama. Desde el punto de vista político, la distensión con Washington puede hacer visibles aún más los delicados problemas estructurales de la economía cubana, agravando las tensiones en el orden político, en una conjunción a la que podría añadirse la desaparición física de **Fidel**.

Bien es verdad que las diferencias entre China y Cuba son muchas, pero no debiéramos dejarnos cegar por cuestiones de tamaño. La influencia china en Vietnam es bien conocida como también lo fue el modelo soviético en la Cuba de **Fidel**. Es igualmente cierto que Cuba no tiene la tradición burocrática del Imperio del Centro, ni su disciplina social, ni el mismo nacionalismo impregna a las respectivas diásporas (que en Cuba podría llegar a ser tan importante como lo fue en el

proceso chino), pero el estudio de su ejemplo parece un requisito ineludible para imaginar otro modelo (económico e institucional) capaz de preservar y ampliar las conquistas de la revolución y evitar un más que posible colapso sistémico.

El asunto central y la primera urgencia consisten en dilucidar cómo lograr una mayor eficiencia del sistema económico. Los chinos indicaron un camino: añadir el mercado a la planificación. Y ese es el nudo gordiano del problema. No se trata de imitar o no el modelo chino, sino de gestionar la introducción del mercado a partir de las singularidades de la isla.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinés ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created

Agosto 2008

Meta Fields

Autoria : 3717

Datapublicacion : 20080814